



**Discos**

**Aimez-vous Bach?**

MUSICA PARA ORGANO DE LA FAMILIA BACH (RCA Victor LM-2793, monoaural)

En la vieja localidad de Pressburg, en Hungría, las persecuciones religiosas motivadas por la Reforma obligaron al molinero Veit Bach, en pleno siglo XVI, a vender sus propiedades y retornar con su familia a la Turingia natal. Tocaba pulcramente la cítara "en los ratos de ocio y aun en pleno trabajo, pulsándola al compás de las muelas de su molino". Murió en 1619, pero de sus dos hijos, Philippus y Hans, se desgranó la familia musical más fecunda de la historia: 59 descendientes identificados, 40 de ellos músicos de valor.

La guía de Erfurt, en 1899, consignaba los domicilios de una treintena de apellidos Bach. Hoy la dinastía ha desaparecido, después de casi tres siglos de existencia. La presencia musical de Johann Sebastian —el vigesimosexto de la genealogía— y la de cuatro de sus veinte hijos, Wilhelm Friedemann, Karl Philipp, Johann Christoph Friedrich y Johann Christian, contribuyó a que el caso Bach fuera considerado como un fenómeno único. Nada de eso: las corporaciones medievales también enrolaban músicos y, principalmente en Alemania, la profesión de músico de aldea era muy digna y bastante bien paga. Si otras familias igualmente numerosas permanecen en el anónimo, es porque sus integrantes no estaban tocados con la gracia de la creación y apenas si contaban con una nutrida cantidad de suonatori.

La música, hasta el siglo XVIII, tuvo tres fuentes de recursos: la taberna, la iglesia y los salones de los señores poderosos. Los Bach fueron en su mayoría músicos de aldea u organistas de iglesia, pero la sombra de Johann Sebastian y sus hijos sepultó en el olvido a varios de sus talentosos parientes. Rescatar algunas de sus

obras más valiosas, es el mayor mérito de este disco.

El recital que el organista Carl Weinrich grabó en el Seminario General Teológico de Nueva York es casi una evocación dinástica. Compendia en una cuidadosa selección los nombres de Johann Sebastian, Karl Philipp Emanuel y Wilhelm Friedemann, enlazados con otros Bach menos conocidos: Johann Michael (suegro de Johann Sebastian), de quien se in-

Sabat-Primera Plano

**Johann Sebastian y los suyos.**

cluye una *partita* que evidencia una sólida formación organística; Johann Bernard, primo del Kantor —45º del escalafón familiar—, y Johann Christoph, hermano mayor de Michael, considerado el más eminente compositor de los Bach anteriores a Sebastian.

Weinrich expone estos documentos con prolijo criterio estilístico y reparo, aunque parcialmente, una de las tantas amnesias que sufre la historia cuando alguno de sus hijos no llega a ser un monstruo sagrado. ♦

**RECORDS**

**CLASICOS**

*Sinfonía N° 41 "Júpiter"*, de Mozart, por Herbert von Karajan y la Filarmónica de Viena (London).

*Música para órgano de la familia Bach*, por Carl Weinrich (RCA Victor).

*Sonatas para violín y piano*, de Beethoven, volúmenes I y II, por Zino Francescatti y Robert Casadesus (CBS).

**JAZZ**

*The Poll Winners*, por Barney Kessel, Ray Brown y Shelly Manne (Contemporary).

*The John Lewis Piano*, por JL (Atlantic).

*Harlem in the Twenties*, por Tiny Parham y The Missourians (RCA Camden).

**MISCELANEA**

*Black is Black*, por Johnny Holiday (Philips).

*Facundo*, por Bárbara y Dick (RCA Victor).

*Album*, por Peter, Paul and Mary (Music-Hall).

• Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Night and Day, Rayuela, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

**Los premios**

*THE POLL WINNERS* (Contemporary C-3535, monoaural.)

Cuando, en marzo de 1957, Barney Kessel (guitarra), Ray Brown (contrabajo) y Shelly Manne (batería), se reunieron en un estudio de grabación de Los Angeles para registrar los nueve temas que componen este long-play, terminaban de obtener, separadamente, una consagración que en los Estados Unidos rara vez ha sido inmerecida: el primer puesto en las encuestas anuales realizadas por las revistas *Down Beat* y *Metronome*.

Las versiones incluidas muestran al trío en toda su capacidad creadora, aunque indudablemente Kessel es quien saca mejor partido. Composiciones como *Jordu*, de Duke Jordan, identifican inevitablemente el swing de Barney con el hombre que influyó decisivamente en su carrera: Charlie Christian, el primer gran guitarrista del jazz moderno. De los méritos de Shelly Manne poco puede decirse que se ignore. Del moreno Ray Brown cabría recordar que en los últimos catorce años, doce veces fue consagrado por los críticos el mejor contrabajista de jazz; en 1964 y 1965, el cetro le fue arrebatado por Charlie Mingus, pero en 1966 volvió a recuperarlo. Escuchándolo en algunos temas de esta placa, especialmente en *Malo conmigo*, se comprende por qué. ♦